



Los géneros compositivos pequeños, durante siglos menospreciados y asociados al ámbito femenino por su supuesta sencillez, reciben aquí su merecido protagonismo en las manos de Antonio Oyarzabal. El pianista se rebela en *La muse oubliée* contra la desvirtuación que ha habido del término "musa" a lo largo del tiempo y le otorga su concepción original como protectora y generadora de arte. Así reciben su homenaje las 13 compositoras cuyas obras figuran en esta cuidada grabación de lbs Classical.

El recorrido por estas 34 miniaturas para piano alberga piezas concebidas desde el Barroco francés con Élisabeth Jacquet de la Guerre hasta el lenguaje contemporáneo de la compositora y directora checa Vítězslava Kaprálová. Esta extensa pero exquisita propuesta de Oyarzabal nos invita a viajar a diferentes destinos como el siglo XIX francés, con creadoras de la talla de Mel Bonis, Germaine Tailleferre o Lili Boulanger. De especial interés su interpretación en *Trois Morceaux pour piano* de esta última autora, donde el pianista se moldea a la perfección en los diferentes escenarios y exigencias de esta composición.

La sensibilidad y el rigor en los detalles del intérprete han hecho aún más especial la dulce y nostálgica *Mélie Op. 4 n. 2* de Fanny Hensel, una de las obras más conocidas de esta compilación y la despedida perfecta de lo que esperamos sea solo una pincelada de todo lo que tiene que aportar a la visibilización de las creadoras de la Historia de la Música.

Sakira Ventura

LA MUSE OUBLIÉE. WOMEN COMPOSERS.  
Antonio Oyarzabal, piano.

lbs Classical 52021 • 73' • DDD  
★★★★★

## ENAMORADOS DE KATHARINA

Quienes hemos tenido ocasión de escuchar en un recital a la joven soprano Katharina Konradi hemos dicho o hemos oído decir al acabar: "enamora". La primera impresión suele ser esa; después se alaban su naturalidad, seguridad, claridad, técnica o versatilidad. Aunque una grabación difícilmente sustituye un concierto en vivo, este disco, *Liebende*, causará probablemente la misma impresión en el lector que escuche a la cantante por primera vez.

Podríamos traducir el título de manera aproximada por *Amando* y, efectivamente, los veintiún *Lieder*, repartidos de manera equilibrada entre los tres compositores (R. Strauss, Mozart y Schubert) giran en torno al amor. El disco empieza con *Die erwachte Rose*, una obra compuesta por Strauss a los dieciséis años, que ya nos pone la miel en los labios anunciando la clase y la calidad de la cantante. La mayoría de los *Lieder* del compositor son de temática amorosa, y en su selección, Konradi y Heide dejan de lado los más conocidos (excepto, quizá, *Du meines Herzens Krönelein* y *Ich schwebte*) para presentar otros muy poco interpretados; de este grupo straussiano destacaría el casi desconocido *Leises Lied*, tanto por su belleza como por la de la interpretación; soprano y pianista trasladan con sutileza la atmósfera etérea sugerida por el compositor y el poeta Richard Dehmel. Y, con esta mención, llega el momento de aclarar que el cuadernillo solo incluye los poemas en alemán, así que los lectores que necesiten una traducción tendrán que recurrir a las fuentes habituales.

Mozart compuso sólo unos treinta *Lieder*, y pocas sorpresas encontrará el aficionado entre los siete incluidos en el disco. El oyente menos familiarizado descubrirá algunas



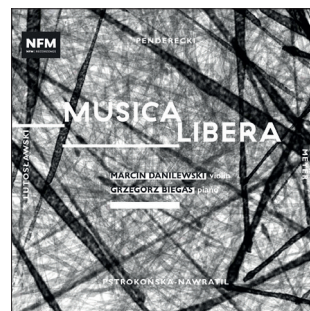
referencias musicales a *La flauta mágica* en *Das Lied der Trennung* y, sobre todo, en *Warnung*. Y todos, más o menos conocedores de los *Lieder* de Mozart, disfrutarán de una joya del repertorio, *Abendempfindung*; solo por esta interpretación de Konradi ya merece la pena escuchar el disco. La transición de Mozart a Schubert es un guiño poético a los oyentes: el poema de Klamer Smidt que inspiró a Mozart el bonito *Das Lied der Trennung* fue muy popular en su época, y Ludwig Kosegarten publicó poco después *Luisens Antwort* (convertido en *Lied* por Schubert), la respuesta de la Luisa a la que se alude en el primer poema.

Si algo se puede reprochar al disco es que la mayoría de los *Lieder* de Strauss y Mozart se mueven en un terreno relativamente limitado por lo que respecta a su carácter; o bien responden a la inspiración popular, como *Schlagende Herzen* o *Warnung*, entre otros, o se instalan en una contenida plenitud amorosa, como la mayoría de los títulos mencionados hasta ahora; en parte, por el propio carácter musical de los compositores y su época, en parte por decisión de los artistas. Por suerte, ahí está Schubert con su variedad abrumadora tanto para aportar canciones tan encantadoras como las de sus predecesores en el disco (y que trabajo tan bonito hace, en este sentido, Daniel Heide en *An die Nachtigall*), como para ampliar horizontes amorosos. Ahí están las incertidumbres de *Suleika* (de las dos), la atormentada voz de *Die junge Nonne* o el misticismo de *Verklärung*. Y como me gusta especialmente llamar la atención del lector sobre obras menos conocidas, me permito recomendarles uno de los muchísimos tesoros ocultos de Schubert, *Lied des Florios*, una canción que pone a prueba a los cantantes, aparentemente sencilla si se canta tan bien como la canta Konradi.

Silvia Pujalte Piñán

LIEBENDE. Lieder de STRAUSS, MOZART y SCHUBERT. Katharina Konradi, soprano.  
Daniel Heide, piano.

Avi-music 42600085531714 • 67' • DDD  
★★★★★



Este disco propone una especie de viaje por la literatura polaca para violín de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. Varias de estas obras fueron compuestas como piezas de concurso, de ahí que en ellas resalten los aspectos virtuosísticos. Es el caso de *Subito* (1992) de Witold Lutoslawski, una composición de gran exigencia para el violinista y el pianista, y que hace honor a su título gracias a sus continuos cambios de *tempo* y carácter.

Mayor si cabe es la dificultad técnica que plantea *La Follia* (2013) para violín solo de Krzysztof Penderecki, de quien igualmente se recoge la juvenil y neoclásica *Sonata para violín y piano n. 1* (1953), mucho más asequible para los intérpretes. Al menos en la forma, también los *Seis preludios para violín solo* (1981) de Krzysztof Meyer beben del neoclasicismo, mientras que su *Capriccio interrotto* (2000) sigue una estructura similar a la del *Subito* de Witold Lutoslawski.

Al margen queda *La vetrata* (1979), por un lado, por ser una obra para piano solo y, por otro, porque su autora, Grazyna Pstrokonska-Nawratil, apuesta por un lenguaje más vanguardista tanto en la forma como en el timbre y la armonía, lenguaje en el que se aprecia el eco de sus maestros Boulez y Messiaen. Las versiones del violinista Marcin Danilewski y el pianista Grzegorz Biegas son irreprochables.

Juan Carlos Moreno

MUSICA LIBERA. Obras de PENDERECKI, LUTOSLAWSKI, MEYER y PSTROKONSKA-NAWRATIL. Marcin Danilewski, violín; Grzegorz Biegas, piano.

Accord ACD283 • 64' • DDD  
★★★★★